

za". Con igual o parecida adjetivación laudatoria se expresaron Alone, Omer Emeth, Jenaro Prieto, García Monge, Claudio de Alas y César Tiempo.

También fue Rafael Maluenda uno de los grandes del periodismo chileno, que abandonó sus estudios universitarios de arquitectura para dedicarse a esta actividad profesional de tan particulares ribetes, como lo hicieron muchos otros escritores de nuestro país. A principios de siglo ya estaba trabajando en el diario *La Ley*; después fue redactor de *Zig-Zag* y de *El Diario Ilustrado*. En 1914 se trasladó a Chillán y fundó en esa ciudad el diario *El Día*. Después de contraer matrimonio con una dama chillaneja, se le encuentra de nuevo en Santiago dedicado por completo a la campaña presidencial de Arturo Alessandri Palma, el León de Tarapacá. Más adelante ingresó a *El Mercurio* y desde 1946 hasta su muerte, en 1963, fue su director.

Los que conocimos a Rafael Maluenda podemos señalar que la biografía incluida en esta obra es completa. Uno se enfrenta a una admirable existencia, rica en episodios de todo orden, ya que fue campeón de boxeo, político, empresario teatral, director de cine, diplomático, periodista y crítico de costumbres. Su novela *Armiño negro* está ambientada en la sociedad limeña.

En la obra *De pluma y pelo* se incluye "La Pachacha", cuento que es un clásico en la literatura chilena y cuando fue publicado por primera vez en Chillán le causó muchos sinsabores a su autor. Es la vida dentro de un gallinero, donde las aves finas reciben con desprecio a una pobre ave sin clase que poco a poco se encumbra mediante una hábil campaña de arribismo. Se le consideró una sátira de la sociedad chillaneja de aquel tiempo, con sus círculos cerrados, ventilados de vez en cuando por absurdos airecillos de siutiquería provinciana. Ya ha transcurrido más de medio siglo desde entonces y las cosas han cambiado. El terremoto de 1939 no solamente demolió la ciudad, sino también la composición social, democratizándola en el dolor. Tampoco se puede hablar ahora de provincianismo, porque Chillán es como un barrio de Santiago, a menos de una hora en avión de la metrópoli y con medios de comunicación escritos y audiovisuales que la conectan con el mundo. Pero "La Pachacha" permanece como una dura lección dada por un maestro del estilo.

El prólogo de Hernán Poblete Varas le hace justicia y divide su obra narrativa en tres grupos: los asuntos campesinos y de bandolerismo (*Escenas de la vida campesina, Historia de bandidos*); el mundo decadente (*Venidos a menos, Colmena urbana*); y los cuentos y novelas cortas con animales como protagonistas en función de símbolos sociales (*De pluma y pelo*). Algunos plumíferos aristócratas y "mamíferos de lujo", al decir de Pitigrilli, podrían ser identificados en estos cuentos. El mundo avanza en muchos aspectos, pero en otros se mantiene invariable. Para comprobarlo, basta con echarle un vistazo a las crónicas del llamado *jet-set*.

TITO CASTILLO

<https://doi.org/10.29393/At459-40RDTC10040>

RECUERDOS DE UN DIPLOMATICO

De *Enrique Bernstein Carabantes*

Editorial Andrés Bello, 1989. Volumen IV, 231 págs.

Enrique Bernstein Carabantes es uno de los grandes diplomáticos con que ha contado Chile en el presente siglo. Ha entregado más de cuarenta años de su vida al servicio exterior del país, en el más alto nivel, destacándose por su talento, su buen criterio y su profunda y vasta cultura. Se tituló de abogado en Francia y estudió además en la Escuela de Ciencias Políticas de París.

Pero esta presentación no le hace justicia. Por eso hay que recurrir a la valiosa obra que constituyen sus *Recuerdos de un diplomático*, que la Editorial Andrés Bello viene publicando desde 1984. En el tomo primero cuenta los inicios de su carrera desde el cargo de Oficial Supernumerario grado 22, en 1933, hasta su designación como embajador en Austria y Ministro Consejero en Yugoslavia en 1957. El tomo segundo ilustra acerca de numerosas misiones internacionales. El tomo tercero describe sus múltiples tareas como embajador en Francia y nos entrega un excelente retrato de De Gaulle y de otros políticos, con referencias a la "revolución de mayo" de 1968, iniciada por los estudiantes universitarios y liderada por Cohn-Bendit, "Dany el rojo".

El cuarto tomo tiene un interés muy actual porque es una detallada relación como representante chileno ante el Papa, mediador en el conflicto austral con Argentina y que estuvo a punto de desembocar en una guerra fratricida de no haber sido por la inestimable mediación del Vaticano.

En todos los volúmenes, Bernstein se revela como un extraordinario cronista. Da la impresión de que durante todas sus gestiones llevó acuciosos apuntes, un "diario". De no ser así, quiere decir que estamos en presencia de un caso de portentosa memoria, sólo comparable a esa especie de banco de datos y computadora que era Benjamín Cohen, el segundo hombre de las Naciones Unidas cuando se fundó la organización mundial en Lake Success, Flushing Meadows. Su obra total es un verdadero curso de formación y ejercicio diplomáticos y a la vez un modelo de crónicas acerca de acontecimientos decisivos. Nos hace recordar a un maestro del periodismo que al consultarle cómo comenzar un reportaje nos decía: "Escriba como si lo estuviera viendo". En el último tomo de estas memorias uno está "viendo" las cosas, asistiendo a las reuniones, emocionándose, condenando o aplaudiendo, tal es la vivacidad y precisión de las entrevistas y pormenores de tan difícil proceso que terminó con el Tratado de Paz y Eterna Amistad entre dos naciones de común destino.

Sin decirlo, Enrique Bernstein define lo que debe ser un diplomático de carrera, objetivo, sin que interfieran sus personales preferencias políticas; por encima de las contiendas, como proclamaba Henry Barbusse: "He laborado con nueve presidentes de la república y con treinta y nueve ministros de Relaciones Exteriores. Apliqué fielmente y sin desmayos el viejo lema británico: *Right or wrong, my country*, vale decir: aunque mi patria esté equivocada, es mi patria y debo servirla en la mejor forma".

Por eso es que habiendo jubilado en 1976 fue llamado por el gobierno para recorrer junto a un extraordinario equipo de asesores el duro camino hacia la paz. La obra es un gran aporte para la historia de Chile y documento de consulta para la prensa y otros sectores profesionales.

TITO CASTILLO

EL NIÑO DEL PASAJE

De Manuel Peña Muñoz

Editorial Andrés Bello. 1989.

Cuando en nuestro país se dice que alguien es porteño, no es necesario más para saber que es de Valparaíso. Esto no significa que no existan otros puertos, pero el de la Quinta Región es tan especial que pareciera ser el único. Como ciudad, Valparaíso tiene carácter y además característica por su heterogénea arquitectura donde se mezclan muchas épocas y todos los estilos, por sus cerros, sus ascensores, sus leyendas, sus incendios y sus negocios que persisten en seguir siendo